

Dr. Gary Yates, Jeremías, Conferencia 23, Jeremías 38-39,

La desobediencia de Sedequías y la caída de Jerusalén

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su enseñanza sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 23, Jeremías 37-39, La desobediencia de Sedequías y la caída de Jerusalén.

Nuestro enfoque en esta lección son los capítulos 37-39 de Jeremías y estamos tratando con la desobediencia de Sedequías y la caída de Jerusalén.

Obviamente, entendemos que estos son capítulos muy importantes porque realmente tratan del evento central que tuvo lugar en la vida y ministerio de Jeremías, la destrucción de la ciudad de Jerusalén. Lo que la teología de Jeremías va a desarrollar para nosotros es que esta caída de Jerusalén es el resultado directo de que el rey, el pueblo y los funcionarios de Judá no escucharon la palabra del Señor. Nuevamente, la mayor crisis teológica, quizás en el Antiguo Testamento, es el exilio y cómo Dios permitió que el templo fuera destruido.

¿Qué ha pasado en todo esto? Vemos pasajes en los Salmos donde la gente está luchando con esto y con lo que sucederá con el futuro del pueblo de Dios. Salmo 89, ¿qué pasó con el pacto de Dios con David? Este es un evento importante. El mensaje teológico de Jeremías es que está directamente relacionado con la falta de respuesta del pueblo.

No es Dios abandonando a su pueblo. No es que Dios esté fallando en las promesas de su pacto. Es Israel quien ha fallado en el pacto al no escuchar ni obedecer al Señor.

Vemos en el diseño y la estructura literaria de Jeremías 26-45 que Jeremías 37-39 está estrechamente relacionado con el pasaje que vimos la última vez en 27-29. Ambos tratan de los últimos días de Judá como nación. Están lidiando con el tiempo de Sedequías, y están lidiando con las variadas respuestas que la gente tiene al mensaje de Jeremías, sométanse a los babilonios, el exilio va a durar 70 años, Dios está usando a los babilonios como un instrumento de juicio.

En muchos sentidos, ese fue un mensaje subversivo. La idea de que Dios había dado el control de Judá a estos babilonios paganos y los falsos profetas de paz fueron los que se opusieron particularmente a este mensaje. Vimos en Jeremías 27-29 todo el tema del conflicto profético y cuán real era.

Casi tenemos la oportunidad de ponernos en las calles de Jerusalén en los últimos días de Judá como nación y ponernos en la mente del pueblo. ¿Quién nos dice la verdad aquí? Ahora bien, este problema con los falsos profetas y el conflicto profético y la participación en ese tipo de temas no sólo se encuentra en el libro de Jeremías, sino que también se refleja brevemente para nosotros también en el profeta Miqueas. Quería simplemente hacer referencia a un par de versículos aquí como continuación de lo que hablamos la última vez.

Recuerde, Miqueas predicó un siglo antes que Jeremías. Anunció que la ciudad de Jerusalén iba a ser destruida y Jeremías 26 dice específicamente que fueron la predicación de Miqueas y esas advertencias de la destrucción de Jerusalén las que motivaron la respuesta de arrepentimiento de Ezequías. Bueno, mientras Miqueas estaba predicando ese mensaje y pronunciando y proclamando el juicio que vendría, se le opuso de la misma manera que Jeremías.

Nuevamente, por los profetas de paz que tenían una visión defectuosa del pacto que creían que Dios protegería a Israel, ellos eran su pueblo elegido, ningún daño les podría suceder, Dios cuidaría su casa, Dios protegería al rey davídico, y por eso sus En respuesta a Miqueas mientras predicaba, Jerusalén va a ser arrasada, va a quedar reducida a un montón de escombros, dijeron estas cosas. No prediques, así predicán. No se debe predicar sobre tales cosas.

La desgracia no nos alcanzará. Si se dijera esto, oh casa de Jacob, ¿se ha impacientado el Señor? ¿Son estos sus hechos? Ya sabes, y ellos decían, mira, ya sabes, no deberías predicar de esta manera. ¿Por qué Dios traería juicio contra su pueblo? Luego, en el versículo 11, Miqueas piensa en cómo el pueblo ha respondido a eso y cómo quieren escuchar los mensajes de paz en lugar de los mensajes de juicio; les dice, si alguno anda por ahí y dice mentiras y mentiras, diciendo: Os predicaré sobre vino y sidra, y él será el justo predicador para este pueblo.

Mira, no quieres escuchar mis mensajes de juicio, pero si alguien viniera y dijera: Dios te dará mucha cerveza y vino para beber, y experimentarás todo tipo de placer y prosperidad. , ese sería el tipo que querrías escuchar. Pero te lo advierto, ese tipo de personas sólo te están diciendo mentiras y mentiras. Te estoy diciendo la verdad.

En el capítulo 3, versículos 5 y 6, Miqueas habla de los falsos profetas. Dice: Así dice el Señor acerca de los profetas que desvían a mi pueblo, que claman: Paz. Entonces, él está tratando con el mismo tipo de profetas que tuvo Jeremías, quienes decían: Paz, Paz. Dicen Paz cuando tienen qué comer, pero declaran la guerra al que no les pone nada en la boca.

Por lo tanto, no sólo ofrecen promesas vacías de paz, sino que, si les pagas el precio correcto, te dirán lo que quieres que te digan. Os ofrecerán promesas de paz, pero si no les dais una buena ofrenda de amor, os anunciarán juicio. Entonces, Miqueas

estaba luchando con los falsos profetas y, en última instancia, Ezequías tomó la decisión correcta de responder a Dios, escuchar las advertencias del juicio y tomar esas cosas en serio, y Jerusalén se salvó en 701 en parte debido a eso.

Jeremías, en los capítulos 37 al 39, predica que Dios traerá destrucción a Jerusalén. Sedequías no va a responder de la manera correcta, y lo primero que leemos en el capítulo 37, 1-2, introduciendo esta sección, una declaración resumida importante para Jeremías 26-45 en su conjunto, dice esto: Sedequías, el hijo de Josías, a quien Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo rey en la tierra de Judá, reinó en lugar de Conías, o de Joaquín, hijo de Joacim, pero ni él, ni sus siervos, ni el pueblo de la tierra oyeron las palabras de el Señor que habló por medio del profeta Jeremías. Bien, entonces, ¿por qué la destrucción de Jerusalén que se nos describe en el capítulo 39, que también se nos cuenta al final del libro de Jeremías en el capítulo 52, por qué sucedió? Porque el rey y el pueblo no respondieron a la palabra del Señor.

Lo que vemos en Jeremías 37-39, antes del relato donde tenemos la caída real de la ciudad, es que tenemos cinco episodios separados que tratan con la respuesta al mensaje de Jeremías sobre cómo nos sometemos a Babilonia. Bien, allá por 27-29, Jeremías repitió tres veces: sométete a Babilonia, ríndete a su autoridad, no escuches a los profetas que están tratando de engañarte. De la misma manera vamos a tener varios episodios donde Jeremías va a hablar sobre la necesidad de rendirse a los babilonios y qué tipo de respuesta recibe.

Bien, ahora el diseño de esto en estos cinco episodios también seguirá un patrón específico. Vamos a tener un patrón, nuevamente, donde tenemos un tipo de paneles, donde tenemos elementos A y B que se colocan uno al lado del otro. Tenemos un elemento A en el capítulo 37, versículos 3-5, donde tenemos al rey Sedequías interactuando con Jeremías y su respuesta al mensaje de que deben rendirse a los babilonios.

En el capítulo 37, versículos 6-10, tenemos un elemento B donde tenemos a los oficiales militares que están bajo Sedequías y su respuesta a Jeremías. En el capítulo 37, volviendo al elemento A, tenemos una historia de Jeremías interactuando con el rey Sedequías. Luego, el siguiente elemento B, nuevamente, son los oficiales militares en el capítulo 38, versículos 1-12, y su respuesta al mensaje de Jeremías y su hostilidad a este mensaje que Jeremías está predicando y que ellos creen que está disminuyendo el esfuerzo de guerra y obstaculizando su resistencia contra Babilonia.

Y finalmente, al final del capítulo 37, desde el versículo 17 hasta el final del capítulo, tenemos nuevamente el elemento A de donde Jeremías interactúa con el rey Sedequías. Entonces, en este ABABA, contrastando las diferentes interacciones de Jeremías con el rey y los funcionarios reales, nuevamente vemos algún paralelismo narrativo que nos ayuda a ver los ejemplos recurrentes de respuesta a la palabra del Señor. También tenemos un paralelismo narrativo en los capítulos 37-39 en el

sentido de que la respuesta desobediente de Sedequías también se coloca junto a la respuesta desobediente anterior de Joacim en el capítulo 36.

Y Joacim fue el rey que reinó del 609 al 597. No escuchó la palabra del Señor. De hecho, cuando le llegó la palabra del Señor, se enojó y se volvió hostil.

Mató a Urías en el capítulo 26. Cortó el rollo de las profecías de Jeremías en el capítulo 36. Ahora, las respuestas de Sedequías, capítulos 37-39, están colocadas justo al lado de eso.

Y Sedequías es el rey en los últimos días desde 597-586. Ni él ni su pueblo ni los asistentes tampoco escucharon la palabra del Señor. Entonces, en cualquier marco de tiempo que estés mirando, cualquier período del ministerio de Jeremías que estés considerando, los líderes, los funcionarios y el pueblo no escucharon la palabra del Señor.

Sedequías es tan merecedor del juicio de Dios como Joacim. Ahora, eso es un poco sorprendente porque cuando comparas a los dos individuos, se ven muy diferentes. Joacim se enoja y se vuelve violento cada vez que se enfrenta a la palabra del Señor.

No teme a Dios. Parece que no tiene ningún respeto por la palabra profética. Sin miedo a las consecuencias que puedan pasar.

Nunca hay un momento en el que Joacim y Jeremías se reúnan porque es demasiado volátil. La relación entre estos hombres es demasiado explosiva. Jeremías no puede estar en presencia de este rey porque si lo está, el rey lo va a agarrar y le hará lo mismo que le hizo a Urías y lo va a matar.

Por otro lado, cuando llegamos a Sedequías, tenemos un tipo de individuo muy diferente. Tenemos un profeta o tenemos un rey que interactúa constantemente con el profeta. Están los mensajes de donde Jeremías le habla a Sedequías.

Están dialogando entre sí. Sedequías le pregunta constantemente, ¿hay alguna palabra del Señor? Y cada vez que le pregunta, ¿hay alguna palabra del Señor? El mensaje es esencialmente el mismo. Pero lo tenemos tres veces diferentes aquí.

¿Hay una palabra del Señor? Pero también hemos visto a Jeremías y Sedequías interactuando entre sí anteriormente en el libro. Capítulo 21, versículos 4-10. Sedequías le dice a Jeremías, ¿orarías por nosotros? Para que el Señor traiga liberación.

Capítulo 32, versos 1-5. De nuevo, el mensaje de Jeremías. Esto es lo que le pasará al rey si no se somete.

Capítulo 34, versos 1-7. En otra ocasión donde Sedequías dice, ¿hay alguna palabra del Señor sobre lo que va a pasar? Y la palabra del Señor es la misma cada vez. Ahora, el capítulo 34 es interesante porque parece que Jeremías le da a Sedequías una respuesta más positiva.

Vas a poder morir en paz y parece que las cosas podrían irle bien a Sedequías. Ahora, algunos eruditos críticos han analizado esto y han tratado de separar diferentes editores y diferentes redactores que han compuesto estas diferentes respuestas a Sedequías. Pero lo que creo que estamos sucediendo es que tenemos la posibilidad de obtener diferentes resultados según cómo responderá Sedequías a la palabra del Señor.

Verá, a pesar del hecho de que Judá realmente ha cruzado la línea, a pesar del hecho de que Dios ha tenido todos estos plazos movibles y, en última instancia, han llegado a un punto de juicio irrevocable, Dios todavía le está dando a Sedequías algo de tiempo. Flexiona que si responde al mensaje de Jeremías y se rinde, entonces se le perdonará la vida y las cosas le resultarán mucho mejor de lo que realmente fueron. Jeremías está diciendo en el capítulo 34, vas a morir en paz. Cuando miramos lo que le sucede a Sedequías en el capítulo 39, nos damos cuenta de que perdió la oportunidad de este resultado positivo por la forma en que respondió a la palabra de Dios.

Ahora Sedequías constantemente tiene estas conferencias con el rey. Es diferente de Joacim. No se enoja.

No amenaza la vida del rey ni la vida del profeta. A menudo hace cosas para ayudar al profeta en algún sentido, en parte porque Sedequías tiene tanto miedo de los funcionarios como Jeremías, pero en última instancia, es tan desobediente como Joacim. Y no importa si alguien es rebelde, hostil y enojado hacia la palabra de Dios o simplemente indiferente y temeroso de llevar a cabo lo que Dios le dice que haga. En definitiva, eso es desobediencia.

Ya sea que alguien rechace airadamente el evangelio y diga: No quiero oír eso, aléjate de mí, o que alguien cortésmente lo escuche y luego ignore lo que dice, ambos están bajo la condenación de Dios. Y creo que eso es realmente lo que se ve en el paralelismo narrativo aquí en el segundo panel, es que la desobediencia de Sedequías es paralela a la desobediencia de Joacim. En última instancia, están en el mismo barco.

¿Bueno? Muy bien, entonces veamos estos cinco episodios. Capítulo 37, versos 3 al 5. Sedequías dice esto en el versículo 3. Dice: Ruega por nosotros al Señor nuestro Dios. Muy bien, aquí está el inicio de la conferencia.

Necesitamos oración. Bueno, ¿recuerdas lo que Dios le dijo a Jeremías en el capítulo 7, capítulo 11, capítulo 14 y capítulo 15? No oréis por este pueblo. Y así, en última instancia, el profeta no podrá hacer lo que el rey le pide que haga.

¿Bueno? Ahora bien, ¿por qué exactamente le pide el rey a Jeremías que ore? ¿Le está pidiendo a Jeremías que ore para que el Señor me dé sabiduría para obedecerlo y fuerza y coraje para seguir adelante con lo que Dios me dice que haga? Ahora bien, eso no es exactamente por lo que está orando. Aprendemos en el capítulo 21, versículo 2, que puede ser simplemente un relato paralelo del mismo evento que estamos leyendo en el capítulo 37. Esto es lo que en realidad le está pidiendo a Dios que haga.

Preguntad al Señor por nosotros, porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, está haciendo guerra contra nosotros. Quizás el Señor nos trate según todas sus maravillas y le haga alejarse de nosotros. Por lo tanto, no está pidiendo el coraje y la fibra moral para hacer lo que Dios quiere que haga.

Está pidiendo a Dios que lo saque de esta situación. Cuando volvemos al 37 y al encuentro allí en el episodio, Jeremías no va a orar por él. Él no le va a abrir la oportunidad de que Dios lo rescate de esto.

Le va a decir que la situación es desesperada. Ahora, he mencionado esto varias veces, y prometo que esta será probablemente la última vez que lo mencionaré, pero cada vez que escuchamos estas historias sobre la próxima caída de Jerusalén, siempre tenemos lo que pasó con Ezequías y la ciudad de Jerusalén en el año 701 a.C. Esto todavía resuena, y no ha sido hace tanto tiempo.

Fue una liberación milagrosa. Dios había intervenido en la hora 11. Cumplió, confirmó y, en cierto sentido, validó las tradiciones que el pueblo de Judá tenía sobre Jerusalén, de que Dios siempre iba a proteger la ciudad.

Y entonces, cuando Ezequías experimentó esta liberación, lo que Sedequías está pidiendo cuando ora, tal vez el Señor se arrepienta, tal vez el Señor nos libere, está pidiendo tal vez Dios haga por nosotros una liberación de Ezequías. Ahora, vimos con la interacción de Jeremías con Joacim que eso no va a suceder porque, rey Joacim, tú no eres Ezequías, no eres Josías, tu juicio vendrá. Pero volvemos a esta posibilidad.

Tenemos un nuevo rey aquí. Tenemos un rey que al menos está dispuesto a invitar al profeta a entrar y escuchar lo que el profeta tiene que decir. Tal vez exista la posibilidad de que Dios produzca una liberación.

Quizás vamos a experimentar otro de estos Ezequías . Bueno, escuchen lo que Dios le va a decir al profeta o lo que Dios le va a decir al rey y a los funcionarios. Entonces,

en parte, lo que había motivado a Sedequías a venir a Jeremías y pedirle que orara por él es que había habido un giro positivo en los acontecimientos.

Los egipcios habían avanzado y estaban ofreciendo ayuda a Judá porque no querían que los babilonios invadieran su territorio. Sabían que si los babilonios finalmente tomaban Judá, eso los acercaría más a invadir nuestra tierra. Entonces, están tratando de ayudar a Judá a detener esto.

Sedequías confía en que esta alianza con Egipto posiblemente sea lo que lo libraré. Llega Jeremías y destruye por completo cualquier posible solución esperanzadora a esto. Los egipcios no os van a ayudar.

Su intervención militar en esta situación no va a cambiar la situación. De hecho, si su ejército marchara y derrotara a los caldeos, al pueblo herido que quedó entre los caldeos, aún podrían capturar esta ciudad. Recuerde cómo David entró y finalmente capturó Jerusalén con un pequeño grupo de personas que se habían colado en la ciudad.

Oye, los caldeos van a hacer eso. No hay forma de escapar de esto. Incluso si se pudiera lograr una victoria militar importante, no va a funcionar.

Bueno, esto en cierto modo prepara a Jeremiah. Comparemos a Jeremías e Isaías como profeta. Isaías, el Señor va a librar esta ciudad.

Senaquerib y sus ejércitos no dispararon una sola flecha contra esta ciudad. Estoy seguro de que el rey estaba pensando, ¿por qué no podríamos tener uno de esos profetas de los viejos tiempos como Isaías? Sabes, Jeremiah parece un tipo inferior. Isaías está lo suficientemente unido a Dios como para poder garantizar la liberación del Señor.

Tenemos una especie de profeta de segunda clase que todo lo que puede decirnos es juicio. Pete Diamond proporcionó algunos estudios intertextuales interesantes de esta parte de Jeremías. Una de las cosas que notó es que definitivamente existen algunas conexiones intertextuales entre la historia de Isaías y Ezequías y luego de Jeremías y Sedequías.

Y lo interesante aquí es que Jeremías definitivamente parece un profeta menor. De hecho, lo que Diamond va a sugerir es que si regresamos a la historia de Isaías y Ezequías, el individuo en esa historia al que Jeremías se parece más es el pagano asirio Rabsaces, el comandante del ejército asirio, quien le está contando al Rey de Judá, es inútil que intentes resistir a nuestro ejército. Entonces, si vamos a hacer una comparación intertextual entre Isaías y Jeremías, Jeremías no se parece a Isaías.

Jeremías se parece más a un Rabsaces pagano, el comandante del ejército asirio, que le está diciendo al pueblo de Judá: miren, no hay esperanza. No hay manera de que alguna vez te liberen de nuestro ejército. De hecho, escuche este pasaje de Isaías 37 :4-9 y compárelo con lo que acabamos de escuchar a Jeremías decirle al rey Sedequías.

Mira, incluso si derrotas a los babilonios, incluso si los egipcios vienen y te ayudan, los heridos del ejército babilónico que están en el hospital, ellos son los que podrían entrar y quemar la ciudad. Escuche lo que dice el Rabsaces, y está en el capítulo 36, versos 4-9. Di esto a Ezequías, así dice el gran rey, el rey de Asiria, ¿en qué descansas esta confianza tuya? Sabéis que la ciudad de Jerusalén va a ser protegida.

¿Crees que las meras palabras son estrategia y poder para la guerra? ¿En quién confiáis ahora que os habéis rebelado contra mí? He aquí, estás confiando en Egipto. Ezequías había hecho lo mismo que estaba haciendo Sedequías. Había hecho una alianza con Egipto y pensaba que la ayuda militar de los egipcios le iba a ayudar.

No va a ayudar. Jeremías está diciendo lo mismo que dice el Rabsaces en Jeremías capítulo 37. El Rabsaces también dice que Egipto es simplemente una caña rota de un bastón que traspasará la mano de cualquier hombre que se apoye en él.

Así es el Faraón, rey de Egipto, para todos los que en él confían. Entonces estás poniendo tu confianza en este ejército que te ayudará. No van a ser de ayuda.

Y el Faraón será como una caña rota que te perforará la mano. Él no te va a entregar. Continúa diciendo en el versículo 8: Ven ahora, haz una apuesta con mi señor, el rey de Asiria.

Te daré dos mil caballos. Si por vuestra parte podéis poner jinetes sobre ellos, ¿cómo podréis rechazar a un solo capitán entre los más pequeños de los siervos de mi señor, cuando confiáis en Egipto para carros y gente de a caballo? Además, sin el Señor he subido contra esta tierra para destruirla. ¿Es sin el Señor que he subido contra esta tierra para destruirla? El Señor me dijo: sube a esta tierra y destrúyela.

¿Está bien? Entonces, en todos los sentidos, si vas a hacer una comparación intertextual entre Isaías y Jeremías y Ezequías y Sedequías, Jeremías no sale muy bien. Se parece al Rabsaces asirio. No confíes en que el Señor te libraré.

Jeremías dice, mira, incluso si derrotas al ejército, incluso si derrotas a los caldeos, los heridos en el hospital aún te derrotarán. El Rabsaces, el comandante asirio, se burla de ellos y les dice: miren, hagamos de esta una pelea justa. Te daré dos mil caballos.

Ni siquiera tienes suficiente ejército para poner gente a caballo. Te ayudaré aquí. Incluso entonces, todavía te derrotaría.

El Rabsaces dice, mira, no vine aquí por mis propias fuerzas. El Señor me envió para venir y derrotar a este pueblo. Jeremías dice que el Señor es quien ha hecho subir al ejército babilónico.

El Señor es quien entregará Jerusalén en manos del rey Nabucodonosor. Sabes, en todos los sentidos posibles aquí, la única persona a la que se parece Jeremías no es Isaías. No es un verdadero profeta de Dios.

Parece el comandante asirio. Y al igual que este pagano que dijo, no confíes en que el Señor te libraré, casi parece que eso es lo que Jeremías también está diciendo. Pero el giro y el remate de este intertextual, el problema no es el profeta.

El problema no es que Jeremías sea menos profeta que Isaías. El problema no es que Jeremías comparta la teología de un comandante pagano. El problema es que no habrá una respuesta en la vida de Sedequías comparable a la respuesta de Ezequías.

Y por lo tanto, no puede haber liberación. No puede haber ningún ejército marchando en la hora undécima para liberar porque aquí no hay respuesta de fe por parte de Sedequías. Entonces, la intertextualidad que parece disminuir el ministerio de Jeremías vuelve a señalar el mismo punto que Jeremías le había hecho anteriormente a Joacim.

Joacim, no eres Ezequías. El profeta ahora le dice lo mismo a Sedequías. Mire, no ha habido respuesta, no ha habido arrepentimiento, por lo tanto, Dios no puede traer liberación.

Bien, ¿qué tipo de respuesta recibe esto de Sedequías? No hay indicios de que alguna vez vaya a responder de manera positiva. De hecho lo que pasa es que ahora tenemos la intervención de los militares en nuestro elemento B en el capítulo 37, versos 11 y siguientes. Ahora bien, cuando el ejército caldeo se había retirado de Jerusalén al acercarse el ejército de Faraón, Jeremías salió de Jerusalén para ir a la tierra de Benjamín para recibir allí su porción entre el pueblo, probablemente tratando con la compra de tierras que había hecho de nuevo. en el capítulo 32.

Pero cuando se disponía a salir de la ciudad, dice que un grupo de militares lo apresó. Y esta vez no voy a leer sus nombres como lo hice en uno de los videos anteriores y masacrarlos y masacrarlos. Pero esto es lo que les dicen.

Apresaron a Jeremías y le dijeron: Te pasas a los caldeos. Esto confirma exactamente lo que pensamos de usted. Eres un traidor.

Y todo este mensaje y toda esta idea de que debemos rendirnos a los babilonios, estás desertando hacia ellos para tratar de escapar. Y en cierto sentido, uno pensaría que estarían contentos de deshacerse de él, pero lo acusan de deserción, y Jeremías dice que es mentira. No me pasaré a los caldeos.

Pero ellos no quisieron escuchar. Apresaron a Jeremías. Lo encarcelaron.

Lo golpearon. Entonces, el elemento A es la respuesta del rey. No puede aceptar lo que Jeremiah tiene que decir.

Él tiene miedo de eso. Luego, capítulos 37 versículos 11 al 15, el B, tenemos el episodio donde Jeremías está interactuando con los oficiales militares. Son hostiles.

Están enojados. Están acusando a Jeremiah de ser un traidor. Y a raíz de eso lo golpearon y lo metieron en prisión.

Ahora, volvamos al elemento A. El próximo episodio, nuevamente, será Jeremías repitiéndole a Sedequías: debes rendirte a los babilonios, capítulo 37, versículos 16 al 21. Jeremías es encarcelado.

Allí permanece muchos días. Y esto es lo que sucede en el versículo 17. Hemos visto esto antes.

El rey Sedequías envió por él y lo recibió, y entonces el rey lo interrogó en secreto en su casa y dijo: ¿Hay alguna palabra del Señor? Todavía no he recibido la perspectiva de Dios sobre esto. ¿Hay alguna palabra del Señor? La respuesta de Jeremías debería haber sido, sí, ya lo has escuchado numerosas veces. Pero Jeremiah dice, sí, lo hay.

Seréis entregados en manos del rey de Babilonia. Jeremías también dijo a Sedequías: ¿Qué mal te he hecho a ti o a tus siervos o a tu pueblo para que me hayas metido en la cárcel? Y verso 19, ¿dónde están vuestros profetas que os profetizaban diciendo: El rey de Babilonia no vendrá contra vosotros y contra esta tierra? Entonces, volvemos al conflicto profético. Mira, si esos tipos tenían razón, ¿por qué no hablas con ellos? ¿Hay una palabra del Señor? Lo único, nuevamente, es que no hay respuesta; Sedequías no va a seguir la palabra del Señor.

Lo único que hace aquí es darle a Jeremías una prisión más favorable para quedarse. En lugar del calabozo en el que lo han metido los oficiales militares, dice que Jeremías será puesto en el patio de la guardia y será dadas condiciones más favorables. También le darán una barra de pan.

Pero ya sabes, eso no es suficiente. No se trata sólo de cuidar al profeta y preservar su vida. Si realmente quiere escuchar lo que Dios tiene que decir aquí, necesita cumplir y obedecer.

Pero la idea que tienes es que viene en secreto, está preguntando, tiene tanto miedo de estos oficiales militares y de lo que podrían hacerle como Jeremías. Entonces, hemos tenido este elemento A, el rey se reúne con el profeta. Tenemos el elemento B, los militares se reúnen con el profeta, lo encarcelan y lo acusan de traidor.

Luego volvemos al rey, y en el capítulo 38, versículos 1-13, el siguiente episodio, volvemos a Jeremías interactuando con los oficiales militares. Y nuevamente, la respuesta que van a tener los oficiales es de enojo. Van a decir, ¿por qué seguís predicando este mensaje de que el que se quede en esta ciudad, morirá a espada? Le llevan esto al rey.

Versículo 4, este hombre está debilitando las manos de los soldados que quedan en la ciudad. La misma expresión se encuentra en las cartas de Laquis, donde los oficiales militares discuten cómo las tropas se han desmoralizado y se habla del debilitamiento de sus manos. Están desanimados.

No quieren seguir peleando. Y el mensaje de Jeremías es directamente la causa de eso, dicen. Entonces, como resultado de eso, lo que tenemos que hacer es deshacernos de Jeremías y lo arrojan a una cisterna.

Sedequías, siendo el líder débil que es, vacilando de un lado a otro, temeroso de estos oficiales y de estos comandantes, dice: he aquí, está en vuestras manos, porque el rey nada puede hacer contra vosotros. Entonces tomaron a Jeremías y lo arrojaron a la cisterna. Y lo dejan allí para que muera.

Es sólo la intervención de un oficial llamado Ebed-Melec, un extranjero, quien le dice al rey, no podemos hacer este gran mal. Es un mensajero de Dios, y este extranjero, este etíope, convence al rey para que rescate a Jeremías de la cisterna. Hablaremos un poco más sobre Ebed-Melej.

Pero observe la respuesta de los oficiales. Y vamos y venimos, la vacilación de Sedequías, la ira de los oficiales. Esto se desarrollará en un encuentro más entre Jeremías y el rey.

Voy a señalar sólo un par de cosas aquí. Capítulo 38, versículo 14: El rey Sedequías envió a buscar al profeta Jeremías y lo recibió en la tercera entrada del templo de Jehová.

Él va a tener su momento en el templo del Señor de la misma manera que lo tuvo Joacim allá en los capítulos 36 y 26. El rey le dijo a Jeremías, te haré una pregunta. No me ocultes nada.

No le ha ocultado nada al rey, pero va a volver a preguntar. ¿Tienes una palabra del Señor? Y sólo quiero mencionar algunos detalles aquí. A medida que avanzamos en los versículos 17 y 18, aquí está la palabra del Señor.

Sabes lo que es. Ríndete a los babilonios y sé libre. Si te entregas a los príncipes del rey de Babilonia, tu vida será perdonada, y la ciudad no será quemada por el fuego, y tu casa vivirá.

Aquí está sucediendo una cuestión de si-entonces. Tienes la oportunidad de evitar el juicio de Dios. Pero si no os entregáis a los oficiales del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en manos de los caldeos.

Entonces, la elección es tuya. El mensaje no ha cambiado. Es exactamente lo que hemos oído decir al profeta una y otra vez.

Tres tiempos separados en los capítulos 37 y 38. Nuevamente, esto nos recuerda el capítulo 27, tres tiempos separados, sometemos al rey de Babilonia a estos diferentes grupos. Claramente hay un paralelo aquí.

Finalmente, en el versículo 19, recibimos una explicación del rey Sedequías de exactamente qué es lo que le impide obedecer la palabra del Señor. Y esto es lo que dice Sedequías. Temo que los judíos que se han pasado a los caldeos me entreguen a ellos y me traten con crueldad.

Mire, tengo miedo de estos tipos que ya han sido tomados como rehenes y exiliados a Babilonia, o tal vez personas que han desertado y se han pasado a los babilonios. Me van a culpar de todas las cosas que están pasando. Y si me encarcelan con estos tipos, alguien me dará el cuchillo en mitad de la noche.

Entonces tiene miedo. Entonces, en última instancia, es el temor a los hombres lo que le impide temer y responder adecuadamente a Dios. Sedequías tiene más miedo de lo que le sucederá si es capturado y entregado a estos otros prisioneros judíos que de lo que le sucederá si no escucha la palabra de Dios.

Y las consecuencias y el desastre que vendrá cuando no escuches la palabra de Dios siempre serán mucho más severos. Pero le tiene miedo a los hombres. Tiene miedo de lo que le va a pasar.

Jeremías está tratando de decir, mira, necesitas entender lo que sucederá si no escuchas a Dios. Y finalmente, aquí hay una última declaración que Jeremías le hará al rey. Pero si te niegas a rendirte, esta es la visión que el Señor me ha mostrado.

He aquí todas las mujeres que quedaban en la casa del rey de Judá estaban siendo conducidas a los oficiales del rey de Babilonia, y las mujeres decían, ahora

escuchemos estas palabras porque aquí hay algo importante. Tus amigos de confianza te han engañado y han prevalecido contra ti. Ahora que tus pies están hundidos en el barro, se alejan de ti.

¿Está bien? Entonces, se imagina a Sedequías siendo arrestado y a las mujeres del palacio diciendo: Sedequías, mira lo que te ha pasado. Los amigos, los aliados y los oficiales se han alejado de ti y tus pies se han hundido en el barro. Ahora, la redacción no es exactamente la misma, pero no puedo evitar escuchar mientras leo que Los oficiales arrojan a Jeremías al barro, y dice anteriormente en este capítulo, en el versículo 6, que no había agua en la cisterna. pero sólo barro, y Jeremías se hundió en el barro.

Vale, eso estuvo mal. Hay algunas malas circunstancias. El verdadero prisionero en esta historia es Sedequías.

Estaba en mucho peor condición que Jeremías, lo arrojaron a la cisterna y lo dejaron hundirse en el barro porque Dios finalmente había prometido liberarlo. Sedequías se ha hundido en el barro y no habrá nadie que lo libre porque no ha escuchado la palabra del Señor. Jeremías, cuando la ciudad de Jerusalén va a ser capturada, Jeremías es liberado.

Sedequías no va a ser liberado, y como un prisionero que fue arrojado a una cisterna, los pies de Sedequías se van a hundirse en el barro. Ahora, llegamos al final del capítulo 38, y las últimas palabras que Sedequías y Jeremías comparten es que Sedequías deja en claro que no quiere que Jeremías le cuente a nadie de lo que han hablado. Pero el último versículo de este capítulo me habla de manera significativa.

Dice que Jeremías permaneció en el patio de la guardia hasta el día en que Jerusalén fue tomada. Y hemos visto este tipo de declaraciones resumidas sobre Jeremías estando en prisión antes de que eso concluya estos diferentes episodios. Pero no hay nada en esta historia, no hay nada en este pasaje que nos hable de la respuesta de Sedequías a la palabra del Señor.

Me recuerda de alguna manera lo que hace el narrador en el capítulo 36 cuando Baruc lee el rollo en presencia de todo el pueblo, y no se menciona su respuesta. La palabra ha sido leída en presencia del rey. Simplemente deja que los acontecimientos se desarrollen, la resistencia continúa y no escucha la palabra del Señor.

Y la primera declaración que leemos en el capítulo 39 es un título que nos dice que ahora la ciudad de Jerusalén va a caer. Hay un verdadero sentido de justicia profética aquí en el sentido de que el hombre que permitió que los pies de Jeremías se hundieran en el barro será en última instancia el que se hundirá en el barro como prisionero. Jeremías va a ser liberado.

Sedequías no lo es. Y no repasaré todos los detalles en las historias. Ya hemos hablado antes de la caída de Jerusalén, pero permítanme recordarles lo que le sucedió a Sedequías.

Su respuesta a la palabra de Dios es una gran parte de 37 y 38, por lo que es importante que el narrador enfatice que lo que le sucede a Sedequías como resultado de esto es que Dios está impartiendo justicia. Esto es lo que les sucede a los reyes, al pueblo y a los líderes cuando no escuchan la palabra de Dios. La palabra de Dios es una cuestión de vida o muerte.

Cuando la ciudad de Jerusalén es capturada, Sedequías y sus hijos intentan huir de noche. Llegan a unas 10 o 15 millas fuera de Jerusalén y son capturados en las llanuras de Jericó. Luego los encadenan y los llevan prisioneros a Nabucodonosor en Ribla, que está al norte de Siria.

Nabucodonosor, debido a que Sedequías era un rebelde contra los babilonios, lo había colocado en el trono como su títere. Cuida nuestros intereses, sométete a nosotros, ríndenos homenaje, mantén la situación aquí y te permitiremos permanecer en el trono y pretender ser un rey. Eso es, en cierto sentido, lo que fue.

Sedequías era demasiado débil como gobernante para siquiera hacer eso, por lo que Nabucodonosor pronuncia una sentencia contra él como rebelde. Y la sentencia es que los hijos de Sedequías sean ejecutados delante de él. Y luego los babilonios le arrancan los ojos a Sedequías.

Y no puedo evitar pensar en el hecho de que su falta de voluntad para escuchar la palabra del Señor finalmente conduce a una sentencia de ceguera y prisión en el capítulo 39. La ceguera espiritual tiene graves consecuencias. Casi, y no sé si hay una conexión particular aquí, pero casi nos recuerda lo que le sucede a Sansón al final de su vida.

Lo ciegan y se lo llevan prisionero. Y Sedequías va a morir en un prisionero babilónico como un ciego que ha sido privado de sus hijos por no haber obedecido la palabra del Señor. También hay un sentido de justicia aquí en el sentido de que los oficiales y el rey que han mantenido a Jeremías en prisión, y las prisiones proporcionan tal contexto para el ministerio de Jeremías, las personas que le han hecho eso a Jeremías ahora experimentarán su propia forma de encarcelamiento.

Y si bien Dios hizo posible que Jeremías fuera liberado, y los babilonios, cuando tomen la ciudad, ellos serán los libertadores que lo liberarán de la prisión, el cautiverio que los oficiales y el rey que le infligieron estas cosas a Jeremías. , no habrá liberación para ellos. Y todo lo que tiene que esperar el pueblo y todo lo que los líderes y todo lo que el rey de Judá tiene que esperar que no obedecieron la

palabra del Señor es sentencia de prisión, y no habrá liberación hasta el momento en que Ciro venza. la ciudad de Babilonia y permite a los judíos regresar a su patria. Pero eso será para otra generación.

Entonces, pasamos algún tiempo del 26 al 45 analizando todas las formas en que el narrador demuestra que la caída de Jerusalén y el juicio de Jerusalén fueron absolutamente merecidos. Hay un sentido de justicia profética aquí porque este es el castigo que recibió Judá por no escuchar la palabra del Señor. El pueblo que afligió prisión y persecución a Jeremías ahora va a experimentar sus propias formas de persecución y prisión.

Y entonces, mientras miramos toda esta sección y pensamos en todas las cosas de las que hemos hablado en las sesiones anteriores, esta es una parte bastante deprimente de la Biblia. La oferta de vida que se le da a Judá al inicio de cada uno de estos paneles en el capítulo 26, las únicas personas que la experimentan son los recabitas en el capítulo 35. En el segundo panel, la oferta de vida que se le ofrece a Israel cuando el El Rollo del Templo se lee en el año 605 a.C., la única persona que responde de manera positiva a eso es Baruc.

Pero si volvemos a esta sección del libro de Jeremías, también vamos a ver que a veces, entre líneas y a veces como figuras menos importantes aquí, hay otros ejemplos positivos de obediencia a la palabra profética y a la palabra del Señor. Por eso, me gustaría que cerráramos esta lección mirando algunos de esos ejemplos positivos de obediencia, personas que sí escucharon la palabra del Señor. Tenemos un ejemplo tan negativo aquí con Sedequías y las consecuencias de lo que le sucedió al pueblo en general, pero recordemos también algunos de los ejemplos positivos que nos presentaron en 26 al 45.

En primer lugar, volvamos al Sermón del Templo. Acordaos de la respuesta donde dice el pueblo, los oficiales y el pueblo dicen al sacerdote y a los profetas, y este hombre no merece la sentencia de muerte porque nos ha hablado en el nombre del Señor nuestro Dios. Reconocen a Jeremías como un verdadero profeta.

La tragedia es que en realidad no responden a eso ni hacen nada al respecto, pero aquí hay una respuesta positiva. El capítulo 26, verso 24 nos dice que cuando el rey Joacim ejecutó al profeta Urías, dice en el verso 24, pero la mano de Ahicam, hijo de Safán, estaba con Jeremías para que no fuera entregado a la muerte. Entonces, esta familia de Safán a lo largo del libro de Jeremías, serán partidarios de Jeremías.

Van a tomar en serio su mensaje. Y en este momento cuando Joacim está tratando de borrar a los profetas del juicio, está cuidando a uno de los testigos. Quizás si puedo deshacerme del otro , podamos hacer lo mismo.

Ahicam interviene y usa su influencia para proteger a Jeremías y lo esconde para que el rey no pueda ponerle las manos encima. La familia de Safán será un ejemplo. La familia de los escribas va a ser un ejemplo de respuesta positiva a la palabra del Señor.

Baruc, el escriba de Jeremías, es un ejemplo positivo de obediencia al Señor. Cuando el Señor le hace escribir el mensaje que Jeremías le dicta, Baruc es quien fielmente cumple ese encargo y va al templo, y con todos los riesgos que implica todo eso, hace lo que el Señor le ordena que haga, y de una manera muy real, Baruc es un siervo tan fiel de Dios como el mismo Jeremías. Por eso, en el capítulo 45, él es quien recibe una recompensa positiva al final de esto.

Capítulo 36, versículo 11, cuando Baruc lee el rollo y la gente en general básicamente ignora esto, nos dice en el versículo 11, capítulo 36, cuando Micaías, el hijo de Gemarías, el hijo de Safán, escuchó todas estas palabras, Nuevamente, es un miembro de esta familia de escribas de Safán quien escucha la palabra de Dios, se la lleva a los otros funcionarios y ellos dicen, vaya, tenemos una crisis aquí, tenemos que llevar esto al rey. Hubo al menos un grupo de personas ese día que la nación lo ignoró, cuando el rey destruyó el rollo, hubo al menos algunos escribas y funcionarios que escucharon lo que el profeta tenía que decir. Muy rápidamente conocimos a Ebed-Melej.

Capítulo 38, versículos 7 al 13. Es irónico que el único oficial que entra en la situación aquí y dice, mira, tenemos que escuchar a Jeremías, estaríamos cometiendo un gran pecado aquí al darle muerte a Jeremías, el único oficial que lo defiende es Ebed-Melec, un eunuco etíope. Entonces, los extranjeros que estaban fuera del pacto en realidad respondieron más fielmente a la palabra de Dios que los propios judíos.

Y creo que Ebed-Melec, el eunuco etíope aquí, nos anticipa y prefigura a un eunuco etíope en el libro de los Hechos que también va a responder positivamente a un mensaje profético y llega a conocer a Jesús y es bautizado. Tenemos otro fiel eunuco etíope aquí en el libro de Jeremías. La promesa que se le da a Ebed-Melec al final de esto, en 39:15 al 18, después de que la ciudad de Jerusalén es capturada, la vida de Ebed-Melec se salva.

Y el Señor le hace una promesa por el hecho de que él fue quien intervino para sacar a Jeremías de la cisterna. Así dice el Señor Dios de los ejércitos: He aquí, yo cumpliré mis palabras contra esta ciudad para mal y no para bien, y se cumplirán delante de vosotros en este día. Pero yo os libraré aquel día, declara el Señor, y no seréis entregados en manos de los hombres a quienes temáis.

Porque ciertamente te salvaré, y no caerás a espada, sino que tendrás tu vida como botín de guerra. Entonces, el Señor va a liberar a Jeremías. El Señor va a liberar a Baruc.

Pero el Señor también va a librar a Ebed-Melec. Y la misma expresión que se usa para describir la liberación de Baruc, tendrás tu vida como premio de guerra. Recuerda ese tipo de broma de soldado.

Las cosas no fueron bien en la guerra. No recuperamos ningún botín, pero al menos salvamos el pellejo. El Señor le promete a Ebed-Melec que la recompensa por su obediencia a Dios y por cuidar la vida del profeta es que cuando la ciudad de Jerusalén sea capturada, el Señor lo rescatará de la misma manera que rescatará a Baruc y Jeremías. .

Así que, al mirar esta sección del libro, nos encontramos en un momento muy deprimente. Hay todo tipo de desobediencia, todo tipo de episodios en los que básicamente sabemos cómo van a resultar las cosas. Alguien escuchará la palabra del Señor y no responderá de manera positiva.

Pero incluso en este tiempo de apostasía nacional, incluso en este tiempo cuando hay tanta resistencia a la palabra profética, están estos familiares de Safán. Está Ebed-Melec. Están los príncipes y funcionarios que toman en serio el mensaje de Jeremías.

Hay un escriba fiel llamado Baruc. Están los recabitas que se mantienen fieles a sus tradiciones familiares. En medio de la apostasía nacional siempre queda un remanente.

Y ese remanente a lo largo de la historia, en la historia del pueblo de Dios, en la historia de la salvación, el remanente siempre va a estar marcado por la fidelidad y la obediencia a la palabra de Dios y al mensaje de los siervos de Dios.

Este es el Dr. Gary Yates en su enseñanza sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 23, Jeremías 37-39, La desobediencia de Sedequías y la caída de Jerusalén.